181911913 IDN821 N°82

El dia de la Patria

Una sólida de D. Francisco Valdes Vergara candidato a Senador por la Provincia de Santiago

El hogar doméstico no es formado solo por los miembros naturales de la familia y por la vivienda donde esta reside. En cada hogar hai un patrimonio de recuerdos intimos, de afectos dulces, de servicios generosos, de sacrificios y virtudes ejemplares, de secretos ahogos y de sufrimientos; habita ya el dinamismo del corazon y de la inteligencia que hace permanecer entre los vivos a los que ya sucumbieron y que da a la fraternidad un vigor mucho mas solido que el que tendria si los hermanos no mantuvieran entre ellos un afecto superior al de vivir bajo el mismo techo y comer el mismo pan.

Esto podria decirse tambien de la patria, el gran hogar que reune a millones de seres humanos, dispersos en extensos territorios, desconocidos en su mayor parte los unos de los otros, y hace de todos ellos una sola familia por la posesion en comun del patrimonio material acumulado en el transcurso de los años, merced al esfuerzo de una larga serie de generaciones y por la comun obligacion de asistir, de servirla, de sacrificarse por ella, si es necesario, para conservar su honra, su tacha, para darle gloria y para asegurar su prosperidad en un futuro indefinido.

Malos hijos de la patria seriamos si nos limitásemos a gozar de los beneficios que ella nos brinda con su fecunda savia, con su clima tan benigno, con sus justas leyes y sus prudentes instituciones, con la eficacia de sus garantías para mantener a la vez el órden y la libertad.

Tenemos una deuda inmensa de gratitud que pagar a los héroes de la Independencia, a los que derramaron su sangre y dieron sus vidas para crear la patria, y despues de ellos, a todos los que durante un siglo han contribuido con su talento, su trabajo y su sacrificio a la obra de transformar a la que fué la mas valiosa de las colonias españolas en una República que marcha a la cabeza de las naciones latino-americanas y que ha ilustrado su historia con hechos admirados por el mundo.

Las deudas del patriotismo jamas se cancelan. Cuanto mas vive una nacion, cuanto mas crece y mas poderio alcanza, tanto mas tiene que pagar a las almas inocentes de los que fueron sus fundadores y de los que la sirvieron en su organizacion y en su progreso. Así como el hombre, en el pleno desarrollo de sus facultades, recuerda agradecido a sus padres y les bendice y les venera, recordando todos ellos de todo lo bueno que encuentra en la vida, así tambien la nacion que pasa de la mayoridad a la libertad y que en ella se engrandece, vuelve con gratitud la mirada hácia el pasado, considera la magnitud de los favores recibidos y rinde homenaje respetuoso a la memoria de sus fundadores y de sus bienhechores.

La patria chilena conmemora en este dia el centésimo tercero aniversario de la fecha en que tuvo principio el movimiento de opinion que pronto hubo de convertirse en rebelion armada contra el Gobierno español y en guerra heróica por la independencia. Aquel movimiento, iniciado en el régimen colonial, que los contemporáneos miraron con sorpresa, pero sin comprender en trascendencia, fué obra del pequeño grano de la sabiduría, sembrado que jerminó en tierra fértil y creció hasta hacerse árbol robusto y frondoso en el que vinieron a posarse las aves del cielo. El 18 de Setiembre de 1810 quedó establecido en Santiago el acta de nacimiento de nuestra nacionalidad, desvanecido, humilde si parecen, que contó despues grandiosas por los sacrificios de los hacendados que los pueblos de la patria realizaron para conquistar la libertad y por los altos destinos que a la nueva República estaban reservados.

Justo es que hoy y siempre haya entre nosotros jeneral regocijo en la celebracion del 18 de Setiembre. Ello significa al propio tiempo un homenaje a los héroes de la Independencia y una enseñanza fecunda a las jeneraciones que se levantan para que no caigan en ingrato olvido.

Pero no hemos de limitarnos a simples fiestas populares y sociales, a ruidosas manifestaciones de alegría que con frecuencia revisten ahora frívolas y pueriles, cuando no las inspira el elevado propósito de sembrar semillas de virtudes cívicas en los corazones y de cultivar las inteligencias y las voluntades para el leal cumplimiento de los deberes que corresponde a los ciudadanos.

Ni mejor homenaje que se pueda cobrar a los fundadores de nuestra nacionalidad, el que aguardan sus almas en la mansion eterna, consiste en imitar el ejemplo de ellos, en servir con honradez decidida a la patria, en preservarla de discordias que perturben su desenvolvimiento y de vicios que corrompan su administracion, en hacer cuanto sacrificio sea necesario para que los ambiciones y los apetitos personales jamas prevalezcan en ella sobre la probidad, sobre la justicia, sobre el derecho. Sea esto el remordimiento de los chilenos todos en los dias consagrados a la celebracion del aniversario nacional. Sólo así nos mostraremos dignos de la herencia que nos legaron los héroes a quienes queremos glorificar.

En 1830 agonizaba tristemente Simon Bolivar, fundador de cinco repúblicas, con justicia llamado El Libertador. Moria cuando apenas llegaba a la madurez de la vida, anquilosado tan que por las fatigas de sus incesables campañas militares, por el peso de la ingratitud y de las decepciones. Dos siglos ha esas dolorosas palabras: los que hemos luchado por la independencia americana hemos arado en el mar. Razon tenia el Libertador para abrigarse en tanta amargura. Habia visto su obra despedazada por la anarquía y habia sentido sobre su propio pecho la amenaza de puñales homicidas.

Quiso Dios librar a Chile de agresiones revolucionarias y dióle desde su independencia espíritu de paz, o sea terreno apto para que el árbol libertador abriese suave profundo en el cual brotase en abundancia el progreso.

Festejemos hoy dia ante tan señalado favor de la Divina Providencia y elevemos a lo Alto nuestros corazones en accion de gracias y en promesa de perseverancia en el servicio de Dios y de la Patria.

FRANCISCO VALDES VERGARA.

Anécdotas de San Martin

Entre las muchas que se conocen, inmortalizo la que sigue:

«La esposa del jeneral San Martin era una jóven de carácter festivo y siempre dispuesta a las alegrías y entusiasmos de su edad.

San Martin la mimaba, y aun cuando se resentía de cierta severidad, era un colmo y hacia cuanto estaba en su mano por tenerla contenta, sobre todo mientras vivieron en Mendoza, lejos aun última de sus amantísimos padres.

No obstante los halagos y la amabilidad que la merecia, el severo jeneral la llamó al órden, ya que le daba el ejemplo de la desdicha.

La primera, hizo un dia que Remedios salió al abanico para que le comprara un corsel de hijo en la tienda una profusa.

El dulce era leve, pero el fundador del ejército de los Andes no lo consideró así, y, a la hora de comer, en un momento que quedaron solos con la sobrina y compañera de Remedios—conocida de Maria—le dijo: «Hijita te voi a pedir un favor: ya sabes que no te contrario en nada, pero tratándose de asuntos militares, quiero que me escuches y mas sondo una cosa tan sencilla. Hoi he sabido que mandaste a mi asistente a la tienda, y esto es mui bien. El asistente se da a los militares para mi servicio, pero no para que sea sirviente y menos de la señora. Conforte en otra cosa que no sea de mi ordenanza, es degradar a [illegible] militar; no, el soldado [illegible] mandados y como [illegible] mas no por mejor [illegible] ejemplo que las que como [illegible] debe darle. Te ma las monedas que deseo, si deseas, pero ruego no me obligues al sustituto, porque no debo dar mal ejemplo, y sobre todo porque no quiero «degradar al militar.»

La otra semana pasó el primer dia de carnaval del año 1816, en la ciudad, hoi muerta, de las alarmas y de los sombreros.

Remedios tenia 17 años y sus amigas eran poco mas o menos de la misma edad. Su relacion con oficialidad del ejército no era nueva: acompañaba esto de los muchachos domestos, camaradas de sus hermanos Manuel y Merino, que habian nacido en el barrio de la Merced, en Buenos Aires, y habianse creado alrededor de la vieja casa de los Escalada. Se llamaban Lavalle, Pacheco, Soler (M. J.), los Olazábal y otros que apenas llegaban a veinte años y ya ostentaban ufanos la medalla de «Maipú», o registraban en su hoja de servicios la campaña del Alto Perú, «San Lorenzo», o algun otro combate que era un ensayo de lo que harian despues.

Bravos, bulliciosos, caballerescos, aquella fué una pléyade de jóvenes valerosos, como jamas se ha visto a repetir.

Cada uno de esos muchachos eran capaces de llevarse por delante un escuadron, como lo probaron blandiendo sus sables, con el estrago que hicieron en las «Colinas», «Chacabuco», y otras cien acciones, que seria larga rememorar.

Entonces, volvamos a nuestra anécdota, de la que nos apartan estos nombres gloriosos y simpáticos, que siempre hemos de encontrar.

Remedios y sus amigas se preparaban ejidosamente a entrar en alarmas durante el carnaval. Por medio de sus hermanos fueron invitados los oficiales, que tenian anhelos de repetir sus proezas de la ciudad natal.

San Martin, el hombre de la disciplina y de la gravedad, malició de lo que se trataba, al notar las idas y venidas de sus cuñados, de los mocosos, de los asistentes de aquellos, de las amigas de aquellos, etc., etc., y como habia prohibido el fuego de carnaval en el ejército, preparóse a destruir al «enemigo», antes que avanzase a desmoralizar sus tropas.

Por segunda vez, y dejando su habitual seriedad, indicó a su esposa, que suspendiera los preparativos, porque no era propio que se jugase carnaval en casa del que habia dado órden contraria.

¿Qué dirian de mí cuando sepan que tú y tus hermanos son los primeros en violar las disposiciones que doi! No; no puedo permitir esa escandalo, pues no se debe de clasificar de otro modo, que ya sea el único que falte a mis resoluciones. Voi a ser criticado y con razon, y me pondré en ridículo ante Zapiola, Las Heras, Necochea y otros jefes, cuando sepan que sus oficiales se han divertido en casa del jeneral.

No, no, repetia San Martin, pasándose en la sala, mientras Remedios y su sobrina alborotadas, indecisas de escurrirse, para que la «fiesta» no continuara.

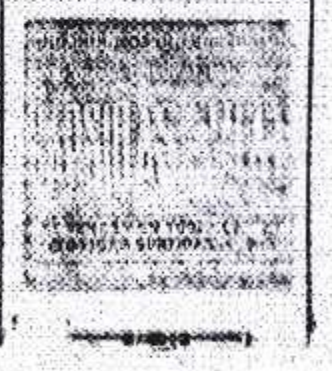
Pero hemos dicho que el jeneral de Los Andes nunca se enojaba con su esposa, y así, en medio de la negativa, le dirijia las palabras suaves, como para convencerla de la razon de su resistencia.

En una de esas ocasiones, Remedios insistió, y apoyada por su compañera, convenció a aquel, que no era lícito ser «tirano» en un pueblo donde no habia diversiones y en donde el carnaval venia a dar tregua a la monotonía de las «fiestas», a que no podian acostumbrarse y que era menester sobrellevar.

La lucha fué tenaz; pero venció, como siempre, la mujer. Se acordó que jugarian dentro de la casa y a puerta cerrada.

Y así se verificó. Tres dias duraron las mojaduras, las alegrías, las expansiones de la «portañadas», en la que solo algunos «encendedores» tomaron parte para ayudar a sus compatriotas contra el ataque de los bizarros granaderos.

Don Martin, entre tanto, permanecia escondido, porque «no queria autorizar la falta de sus subalternos».



A CHILE

En tus Alas montañas,
En tu campo feraz lleno de dones,
En tu mar de esmeralda
Que es el primer amor de tus amores,
Debo encontrar los símbolos y tus palmas,
Los símbolos augustos de tu gloria,
Que enseñan la sombra reconocidas
De los bravos guerreros de tu historia.

Debo hallar tu genuino soberano
En el mar, en la cumbre, en la llanura,
Que informaron el alma de la Patria
En la libre expansion de la Natura,
Que imprimieron el sello de tu raza,
Carácter, fuerza, voluntad y brios,
Como el fuego inmortal de tus montañas,
Como el loco torrente de tus rios.

En tus naves eternas y sin mancha,
En tus lirios y nuevas madreselvas;
En la corola esponjida grana
De las nuevas espinas de tu selva,
Al despertar el alba
Bajo un cielo de azul de primavera,
Un dia hallaron tus mujeres santas
El bello tricolor de tu bandera.

El clarin de la fama
Ya a los tiempos pregona tu victoria,
Al choque de las lanzas,
Al chispazo soberbio de tu gloria, y
Al vuelo de tus águilas,
Al valor indomable de tus bravos
Que subiste juraron en tus aras
Morir primero, que vivir esclavos.
El clarin de la fama
Al aire entona tu potente esfuerzo
De la cima del Andes te proclama
La Nacion mas viril del Universo!

¿Cuándo se canta, Patria, tus hazañas
Hai corazon chileno que no vibre?
Allí está la leyenda de tu raza,
Evangelio de amor de un pueblo libre!
¡Tus héroes y tus mártires ya pasan
En soberbio desfile;
Tu bandera se cruza a sus espadas.....!
Dejadlos desfilar! Qué viva Chile!

Ved como marcha: La cabeza rasa
Del viejo COLOCOLO, altiva, enhiesta,
Aparece, al reflejo de las lanzas,
Como el signo triunfal de la protesta!
Pues LAUTARO, el jefe de la táctica
En la lucha salvaje;
Alta la frente, vibra en su mirada
El destello de luz de su coraje;
Fué el jefe de los bustos araucanos,
Baluarte de su heroica resistencia,
Soldado y jeneral; cerebro y alma
De su anhelo de justa independencia.

CAUPOLICAN, el Hércules de raza,
Sigue estoico, gravemente inmóvil...
De un puñetazo rompió su estátua,
Troncheando encinas, derribando robles!

Y llora GALVARINO su desgracia
Con profunda, leal melancolía;
Porque pide su muerte por la Patria
Y no quieren matarlo todavía!

¡Que resuenen las trompas! Que las armas
Se presenten; que vibren los cañones!
Ruedan las espadas,
Se inclinan las banderas,
Que pasan como leones
Jigantes de heroismo: LOS CARRERAS!

En su diestro corcel de cien batallas,
Manando sangre de su brazo herido,
Sigue O'HIGGINS, el procer de Rancagua,
Cual Hombre vencedor; jamas vencido...
Recibe con los rayos de su espada,
Con las chispas de luz de su victoria,
La divisa espartana:
¡Vivid con honra o sucumbid con gloria
Alend la vista, oh Patria,
Resolved al que sigue,
Viene envuelta sangrienta en su mortaja
La sombra angusta de MANUEL RODRIGUEZ.
El guerrillero audaz de la campaña
De ímpetus soberbios, soberanos,
Desde la cruz de su martirio esclama:
¡Aun tenemos Patria, ciudadanos!

La sombra de RODRIGUEZ encomienda
Hoi bendice—¡ah Patria!—tu progreso;
De la rejion etérea de las almas
Despues tu bandera con un beso
Es un angel que guarda nuestro arar,
Que sigue nuestra suerte por doquiera
Las almas tambien juran por la Patria
Y cuidan su bandera.
Permitid que la heroica caravana
Compuesta de sublimes peregrinos,
Caminen, Patria mia, a su morada
Buscando a sus hermanos argentinos.....

El Titan de Los Andes se levanta
Y saluda de Chile los pendones
Qué otro digno a este suelo de su espada
El gran LIBERTADOR de tres naciones

Cuando yo canto, Patria, tus bienes
Siento aleteos de locha y de vehemencia
Me fascina la luz de tus espadas,
Marquesa del fuego de tu gloria
Me enloquecen las ondas que te bañan,
Me arrulla la leyenda de tu mar.
¿Hai un pueblo que tenga otra «Esmeralda»
Otra Historia que cuenta con un PRAT?

La voz del héroe en la aquiqueza rada
Resuena como un eco permanente,
Y un choque de espadones y corazon
Todavía se siente.....

El Reloj a las diez de la mañana.....
¿No habeis escuchado, Patria mia?
¡Muchachos—dice el sereno—la batalla
Es igual, la consigna no se mata;
No se la arrebatan jamas y «LA ESMERALDA»
No lo hará esta ocasion, mientras yo viva

.....

Y van los transeuntes de la plaza
Un mar alegre, una bandera ondea!

18 de Setiembre 1910-1913

El aniversario de la Independencia Nacional, llega este año para el pueblo chileno en momentos excepcionales, en medio de las profundas alegrías que proporciona la paz, regocijo a que contribuye la presencia de distinguidos representantes que han venido a acompañarnos en nuestra patrióticas alegría.

Es justo que al celebrar el mas alto suceso de nuestra historia, al evocar los hechos y los hombres que dieron vida a esta nacion, pensemos en la herencia que nos legó el pasado y a que debemos ajustar las acciones del porvenir.

Nacieron en el siglo XIX estas repúblicas hispano-americanas, en ese gran primavera de los pueblos, cuando las nuevas nacionalidades se abrian en el vasto mundo de Colon al soplo de las auras de libertad, que venian del norte, de la patria del virtuoso Washington.

Fué aquella una espléndida mañana, llena de generosos anhelos, de abnegados esfuerzos, de heróicos magníficos, de poderosa fraternidad. Del uno al otro extremo de la América Española, desde Panamá hasta Chile y el Plata, los campos y las sierras estaban llenos de hombres que peleaban con denuedo por la libertad americana, siguiendo a caudillos en cuyo mente habian los rasgos jenerales de conductores de pueblos.

Esos grandes y nobles espíritus Aguirre Morloyte, Sucre, O'Higgins y San Martin. Cada uno puso el vigor de su brazo y el rayo de luz de su inteligencia al servicio de su patria, del suelo en que nacieron, del techo que los abrigó, de la sangre que vertian, pero ninguno hallaba fronteras en América para luchar por ese ideal de independencia y para todos era tan necesario, tan imperiosamente obligatorio luchar por esa idea americana en Junin, como luchar por ella en Maipo.

La solidaridad de intereses de sus países respectivos, es una idea que se impone a los Padres de la Patria Americana, con la fuerza de esas necesidades que no se manifiestan discutir y que realizan con las mas poderosas pasiones humanas.

Bolivar y Sucre, que desciendo desde el trópico como torrentes de gloria, a cuyo paso surjen las nacionalidades libres, se encuentran con San Martin y O'Higgins, que van desde el Plata y desde la tierra de Arauco, al oir las espadas centellantes con que han libertado a tres repúblicas.

Cualesquiera que sean las manchas debilidades de esos hombres en esas horas inclemencias y difíciles que Dios les deparó, es un hecho que procuraron afianzar la independencia americana por la cultura ayuda que les nacionales se prestaban, con generoso propósito, sin pecuniario pero menos noble, sin mas fin que poner término en América a la dominacion española.

Nacieron, pues, las Repúblicas Americanas unidas por una fraternidad que se fundaba, mas que en el orijen, la raza, la lengua y las creencias, en esos sacrificios que se habian prestado en horas difíciles y que habian confundido en muchos campos de batalla sangre de varios pueblos, ofrendada en aras holocaustos a una idea sublime.

En los últimos años con idea de la solidaridad americana parecia haberse extinguido y ya las voces de confraternidad no se escuchaban entre esos pueblos, porque los habian sangrado los cuerpos de guerras pasadas y el sordo rumor de las que amenazaban estallar.

Disipándose las nubes del horizonte internacional con visiones que son presagio de paz, solo nos falta desear que sean cuanto antes la paz definitiva y completa entre pueblos que están hoi separados.

Es el voto mas noble que podemos hacer en nuestro aniversario patrio.

Vea Ud. señora

Para conservar la belleza de su tez, refrescarla, dulcificarla use los

Polvos del Harem.

Sebo del Velo de alba.

Use Ud. el

Depilatorio del Dr. Martins;

y le quitará el vello indeseado.

Tanto ricos como mendigos, todos rinden homenaje a la belleza de la mujer. Por eso ninguna mujer deberia descuidar de embellecer su tez con el contrario, conservarla siempre lozana y joven, siendo coadyuvante la *Crema del Harem*, único cosmético, preparado segun principios científicos. Hermosea el cútis y hace desaparecer pecas, puntos, arrugas, en una, todo defecto de la piel.